



CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios

2 MAYO 2021 - CICLO B

Domingo V de Pascua

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DÍOCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir**, con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Invocación al Espíritu Santo

«Ven, Espíritu Santo ilumina mi mente, abre mi corazón para encontrar en tu Palabra a Jesús, Camino, Verdad y Vida... Ayúdame a seguir hoy, la llamada de Jesús en una vida nueva, según la Palabra».

¡Ven, Espíritu Santo!

**Ven Espíritu creador,
visita los corazones de los tuyos,
colma con la gracia de lo alto,
las entrañas que Tú creaste.**

Tú, a quien llamamos defensor,
don del Dios altísimo,
la fuente viva, el fuego, la caridad,
la unción alentada por Ti.

**Tú, que te das en siete dones,
dedo de la mano derecha del Padre,
Tú, su promesa fielmente cumplida,
enriquece nuestros labios con la palabra.**

Enciende la luz en los ojos,
infunde el amor en los corazones,
fortalece con la fuerza que no cesa
la flaqueza de nuestro cuerpo.

**Aleja cada vez más al enemigo,
danos la paz como don primero,
y así, guiándonos Tú, al ir delante de nosotros,
evitemos toda senda que nos daña.**

Por Ti conozcamos al Padre
y conozcamos también al Hijo,
y creamos en Ti, don del uno y del otro,
en el transcurso entero del tiempo.

**A Dios, el Padre, y al Hijo,
que resucitó de entre los muertos,
y al Paráclito, que nos defiende,
gloria sea en los siglos de los siglos. Amén.**



Invocación al Espíritu cantada:
Ven, Espíritu Divino

<https://youtu.be/HJ622tR3QnY>



1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Juan 15,1-8

Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.

PALABRA DEL SEÑOR

Breve comentario

La vid ha sido una imagen bíblica muy importante. El Pueblo de Israel se consideraba como una vid plantada por el Señor. “Vid frondosa era Israel, que daba fruto abundante” (Os 10,1). Y hasta la misma sabiduría de Dios era descrita como una **“vid llena de flores y frutos bellos y abundantes”** (Eclo 24,17). Israel, vid y viña del Señor, unas veces correspondía con frutos y otras no acogía su amor de predilección por ella. Los profetas invitaban siempre al Pueblo a dar frutos como viña del Señor.

PERMANECER UNIDOS A LA VID...

Pero las palabras de Jesús que escuchamos hoy dan un giro. Escuchémoslas: **“Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador”**. Jesús es la verdadera vid que da la vida, el Padre el viñador, y los discípulos son los sarmientos unidos a la vid. Es una imagen muy bella de la Iglesia, nuevo Pueblo de Israel, comunidad de discípulos unidos a él. Jesús se presenta como la vid verdadera y está enteramente unido al Padre que es el labrador, Dios verdadero, del cual él viene y procede como enviado (Jn 17,3).

El Padre, además, es el que **“a todo sarmiento que no da fruto lo corta, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto”**. Es una imagen preciosa de la purificación que hace el Padre con nosotros. Como experto agricultor, corta o poda. Los que no están unidos a la vid los corta, los que dan poco fruto los poda. Y lo hace a través de la Palabra, “vosotros estáis limpios por la palabras que os he hablado”. Es la Palabra de Jesús la que purifica los corazones de los discípulos y los limpia comunicándoles la vida, siendo fuente permanente de crecer en él. **La Palabra purifica, renueva a los sarmientos cada día, en cada momento.**



«Jesús es la verdadera vid que da la vida, el Padre el viñador, y los discípulos son los sarmientos unidos a la vid».



SEPARADOS DE MÍ NADA PODÉIS HACER

Pero la palabra clave está en **“permanecer”**. **“Permanecer en mí y yo en vosotros”**. Lo decisivo es estar insertado en la Vid verdadera. El discípulo no se sostiene por sí mismo, sino que está unido a Jesús y no se separa de él. ¿Qué nos puede separar de la vid? Las persecuciones, la inconstancia, la superficialidad, el abandono de la fe... **“Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece unido a la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”**. Nos recuerda estas otras palabras del Evangelio de San Juan: **“Yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros”** (Jn 14,20).

... PARA DAR FRUTO

Permanecer unidos a Jesús es la única manera de dar fruto. Lo mismo que la existencia humana debe estar unida a Dios, lo mismo pasa con la fe del discípulo con Jesús. **“El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante”**. Solo así se puede dar fruto. Separados de Jesús estamos abocados a la esterilidad e infecundidad. **“Sin mí no podéis hacer nada”**. Estas palabras de Jesús son una advertencia a la comunidad cristiana, en la que vive el autor del cuarto evangelio, que está tentada de abandonar a Jesús y volver a la sinagoga. Les hace una promesa: **si permanecéis unidos a mí, daréis fruto**.

«Permanecer
unidos a Jesús es
la única manera
de dar fruto».



Y también es una palabra dirigida a nosotros, discípulos del siglo XXI, tentados en ocasiones de abandonar la fe, o vivir mediocrementemente, con tibieza. **“Al que no permanece en mí, lo tiran fuera, como el sarmiento y se seca; luego, los recogen y los echan al fuego”**. Separarse de Jesús no tiene otra elección que secarse y no dar fruto. **“El sarmiento tiene que escoger entre una opción u otra: o la vid o el fuego”** (San Agustín).

La promesa final es una palabra de ánimo y esperanza. **“Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseéis, y se realizará”**. ¿Cómo permanecer unidos a Jesús y acogerle? Unidos a él a y a su Palabra. Acoger la Palabra es acoger a Jesús. Y esto se hace, sobre todo, a través de la oración. Es en la oración donde se da esa relación íntima entre Jesús y nosotros, como la relación que tiene él con el Padre. Esa intimidad sostenida en la oración, hará que lo que pidamos se realice en nosotros para gloria de Dios Padre (Jn 14,13). Y donde realmente intimamos, nosotros, los sarmientos, con la cepa de la Vid, que es Jesús, es en la Eucaristía. La savia que nos une a Él es su sangre derramada en la cruz y regalada en la mesa eucarística. Cogiendo de allí su Palabra y su Pan de vida salimos al mundo para dar fruto y darlo en abundancia.

«Donde realmente
intimamos,
nosotros, los
sarmientos, con la
cepa de la Vid,
que es Jesús, es en
la Eucaristía.
La savia que nos
une a Él es su
sangre derramada
en la cruz y
regalada en la
mesa eucarística».



2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Cuando escuchamos un pasaje que tal vez hemos oído muchas veces, en ese momento, observamos cómo nos toca interiormente y nos ilumina una situación que estamos viviendo. En cierto modo la Escritura nos lee a nosotros, pues lee nuestra vida, comprende nuestra humanidad concreta y nos permite vernos reflejados en muchos personajes y situaciones».

(Papa Francisco, Catequesis “Orar con la Palabra”, 27-1-2021)



- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



Medita despacio este video:

- ***Yo soy la vid vosotros los sarmientos*** / Universidad de la Mística
<https://youtu.be/WW4T-UVUw7I>



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

“Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo”.

(Ef 5, 19)

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

SALMO 80, 8-16

Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los Ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa.



Podemos orar con esta canción:

Como el sarmiento a la vid / Maite Losada. https://youtu.be/H_LtTxbJbQc



**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«¿Qué es esta oración? Santa Teresa responde: “No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”».

(Santa Teresa de Jesús, Libro de la vida, 8)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Al oír estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón y le preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos?».

(Hech 2,37)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”



ORACIÓN PARA FINALIZAR

(ORACIÓN COLECTA. V DOMINGO DE PASCUA)

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*



«Sin mí no podéis hacer nada»

Jn 15,5

